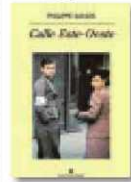


Philippe Sands, crímenes contra la humanidad

Le Carré ha calificado esta obra como «monumental». Un investigación fascinante sobre el genocidio nazi

Calle Este-Oeste
Philippe Sands



Trad.: R.Mena
Anagrama,
2017
600 páginas
25,90 euros
E-book: 9,99
★★★★

MERCEDES MONMANY

En 2014, sesenta y ocho años después de los juicios de Núremberg, Philippe Sands, jurista, ensayista y abogado implicado en célebres procesos de la Corte Internacional de La Haya, descendiente de judíos exterminados en el Este de Europa durante la Segunda Guerra Mundial, visita la sala donde se juzgaron a algunos de los más conocidos criminales e ideólogos nazis. Lo hace junto a Niklas Frank, el hijo de Hans Frank, uno de aquellos terribles monstruos acusados, por primera vez en la Historia, de «crímenes contra la humanidad».

El término «genocidio» tendría que esperar unos cuantos años más. Durante la guerra Frank fue el temible gobernador general de Polonia, así como de la región de Galitzia, de donde era el abuelo de Sands, concretamente de Lviv. Era el abogado favorito de Hitler y sería en ese enclave donde, en el auditorio de su universidad, anunció en 1942 el comienzo de la «solución final». Frank fue ahorcado en 1946. Su hijo Niklas –según cuenta Sands– pronunciaría una frase nada más entrar en aquel histórico recinto: «Esta es una sala alegre, para mí y para el mundo». De repente, sigue contando Sands, Niklas, que en la época en que su padre murió tenía 7 años, dijo en voz baja: «Era un criminal». Mientras, le alargó a su amigo Sands una pequeña fotografía. En ella se mostraba la imagen del cuerpo inerte de su padre tendido en un catre, tomada tan sólo unos minutos después del ahorcamiento. «La miro cada día para acordarme,

o para asegurarme de que está muerto». Esta insólita reunión de extremos, de herederos de víctimas y asesinados junto a descendientes de perpetradores, será incesante a lo largo de este libro espléndido, de bifurcaciones y encrucijadas tanto vitales como geográficas, históricas o políticas, realmente apasionantes.

Olfato literario

Cautivado Sands desde muy joven por aquel proceso histórico ocurrido en Núremberg «y sus mitos», en el que nació el moderno sistema de justicia internacional tal y como lo conocemos hoy, e intrigado a un mismo tiempo por el pasado sobre el que siempre se negó a hablar su abuelo judío, traumatizado como muchos otros por el recuerdo amargo de aquellos años, Sands, con verdadero talento narrativo y con un indudable y deslumbrante olfato literario que convierte cada uno de sus hallazgos en joyas tremendamente atractivas, emprendería con «minuciosidad casi forense» una investigación dual, de género muy particular.

Una investigación muy adictiva que tomaba la forma conforme avanzaba de un *thriller* policiaco en el que hechos, fechas, personas y lugares no dejaban de ensamblarse y separarse de forma fascinante.

¿Existen las casualidades? Visitando por primera vez Lviv en 2010, tras haber sido invitado a una conferencia, Sands descubre unas más que «elocuentes» coincidencias que influirán hondamente tanto en la solución parcial de enigmas familiares sin resolver como, de forma muy directa, en sus intereses profesionales. Dos famosos juristas de la época del juicio de Núremberg, ambos judíos, Lauterpacht y Lemkin, eran originarios de Lviv, la misma ciudad de su abuelo. Nacido en 1904, Leon Buchholz, que escapó desde Viena, donde residía, hacia París en 1939, sería el único sobreviviente tras la guerra de una familia judía de 70 u 80 miembros. Pero Lauterpacht y Lemkin no eran unos juristas cualquiera. Se trataba de los legisladores que concibieron por primera vez en la historia dos términos que revolucionarían el mundo del derecho: genocidio y crímenes contra la humanidad.



PHILIPPE SANDS